

Había una vez un zorro curioso que vivía en lo profundo de un bosque encantado. Cada mañana salía a explorar, buscando secretos escondidos entre los árboles. Un día, encontró una llave dorada enterrada bajo un roble. Intrigado, buscó su cerradura por días. Finalmente, la halló en una vieja puerta cubierta de musgo. Al abrirla, descubrió un jardín mágico donde los animales hablaban y las flores cantaban. Desde entonces, el zorro pasó sus días allí, compartiendo historias y viviendo aventuras inolvidables. El bosque nunca volvió a ser el mismo, y el zorro se convirtió en su guardián eterno.